

“El Chapulín Colorado: un héroe psicodramático”

por Jotaele Andrade

Introducción

Inicio y necesidad de los Héroes

El largo poema sumerio que relata la historia de Gilgamesh (ésta es la narración escrita más antigua que se haya descubierto hasta hoy) cuenta la historia de un rey de la nación Babilónica, quien con su reinado cruel e inhumano lleva al pueblo a pedirle a la diosa Anu que creara un ser tan fuerte como el propio rey para poder derrotarlo. De este pedido resultará Endiku, concebido por la diosa Ninsun y un sacerdote. No hace a este trabajo lo que sucede después con esa historia, si no que tomaremos de él solamente lo que atañe a la cuestión: la necesidad de un héroe.

Desde tiempos remotos el ser humano ha sentido la imperiosa necesidad de un héroe al que admirar, en quien confiar y poder verse complementados, reflejados. Esto sucedió, sin lugar a dudas, cuando los dioses comenzaron a ser insuficientes o, directamente, cuando dejaron de corresponder a la necesidades básicas, o cuando solamente se encargaban de los altos funcionarios, los reyes y la casta sacerdotal, entonces el pueblo comenzó a fantasear, quizás a diseñar a sus futuros héroes como personas que aunque con una fortaleza y una voluntad superior no dejaran de ser simplemente humanos, uno más al fin de cuentas. Quizás los primeros héroes como Endiku, Hércules y otros tantos son el producto todavía de una humanidad atada a los dioses, los nombrados son hijos de diosas y de humanos pero no dejan de tener ese costado sagrado, esa distinción de ser hijos, medio hijos, de un dios o diosa, precisamente la palabra Héroe alude a esa concepción. Quizás el primer héroe de la era civilizada sea Prometeo, un oscuro semidiós que fue elevado al panteón de los dioses griegos, como era costumbre, después que éstos conquistaran a una ignota civilización. Prometeo fue un gran benefactor de la humanidad a quien le dio el fuego y las artes según cuenta la leyenda, robándoselo a los dioses. Sería quizás el único dios que le haya dado al ser humano algo sin pedirle nada a cambio.

De todos modos faltarían muchos años para que un héroe de carne y hueso, de vida mortal se levantara desde la misma humanidad y sufra con ella y como ella. Aunque, desde luego, serían caudillos o generales o a quien se destacara en algún talento a quienes se llamaría héroes. Pero no son estos los héroes que se han buscado o, por lo menos, los héroes que se han necesitado a través de los tiempos.

Podemos incluir como héroes en su acepción primigenia a aquellos religiosos cuya trascendencia fue crear y elevar una determinada religión (caso Jesús, Krishna, Ati, etc), y en el otro orden a los profetas (Mahoma, Buda y otros) que sin tener una consanguinidad divina fueron inspiración y creación de un orden religioso.

Ya entrado el siglo XX el cómic (historietas) hace gala de un variado repertorio de héroes nacidos unos de la imaginación febril de personas que exaltaban el explosivo avance que tenían por entonces las ramas de la física, la química, el descubrimiento de la bomba de hidrógeno, los avances en medicina y otros que hacían desconfiar y al mismo tiempo delirar a una humanidad todavía no acostumbrada al vértigo de tales cambios (Spiderman, Hulk, etc); y otros nacidos al calor de la segunda guerra mundial, tal caso de Wonder Woman, Captain América quienes “lucharían” en las filas aliadas.

Es un común denominador en estos Superhéroes una doble personalidad, es decir, la alteridad, un otro significativamente más débil, que una vez enfundado en su traje toma posesión de sus poderes, al revés del ser humano común quién se sueña en otro más fuerte. El caso Superman es emblemático. Es el primer superhéroe de quién se tiene conocimiento, hay en él una cierta correspondencia con el Héroe mitológico nacido de una diosa y un ser humano, sólo que él ha nacido en un planeta distante que ha sufrido un cataclismo y al llegar al planeta tierra el sol amarillo le provee su poder, nótese aquí la extraña subversión de este primer dios adorado por las antiguas civilizaciones como dador de vida a ser dador de superpoderes. Sin embargo Superman no es un hombre común, más allá que pueda sentir emociones (enamorarse de la reportera Luisa Lane, por ej.) y tener un profundo amor por la humanidad, no deja de ser un foráneo disfrazado de hombre común (Clark Kent). Tal vez Batman, el segundo superhéroe conocido en el mundo, haya sido el precursor de un tipo de superhéroe más afín con la gente común dado que de hecho es un ser humano sin ningún poder especial pero dotado de un imperio financiero que le permite poder utilizar cualquier avance tecnológico, médico, etc, y es aquí donde ocurre la separación con el común denominador de las personas: Batman es inmensamente rico, posee una refinada educación en conductas humanas, artes marciales, filosofías y religiones, y conlleva una alteridad extraña, ya que Batman es un desequilibrado emocional que busca venganza por el asesinato de sus padres que presenció cuando era niño y Bruce Wayne, es a los ojos de la sociedad un niño consentido, caprichoso y banal y se lo ve muy poco socialmente. Hay aquí una notable subversión de la alteridad del hombre común, el personaje se impone a la persona. Bruce Wayne es por Batman.

Además, todos los superhéroes mencionados no envejecen, algunos pueden morir trágicamente (cómo la mayoría de los Héroes) pero según la conveniencia editorial y la nostalgia generacional suelen ser revividos en algunas remakes. Hay excepciones, claro. La primera fue Prometeo que al ser liberado por Heracles perdió su condición de semidios y envejeció y murió como los demás mortales.

Podemos sumar a la lista de héroes modernos al Zorro, quizás el más parecido con quien es objeto de este trabajo. Sin embargo Diego de la Vega, no es el hombre común, está emparentado con Batman en el sentido de pertenecer a una clase rica; es culto, refinado. Y también es el hombre blanco que ayuda a los pobres latinos e indios. Es un potente hacendado que en su medida le es leal al rey español, el mismo que hostiga al pueblo con impuestos y cárceles e injusticias. Hay en él la bipolaridad del sentido de justicia y la pertenencia de clase.

El primer héroe, a mí entender el único Héroe humano es el Chapulín Colorado, dado de una vez y para siempre. Él fue envejeciendo a la par de su creador y protagonista. La última vez que apareció en escena el Chapulín era un anciano al que le costaba hacer las piruetas que lo destacaron del resto.

Seguidamente iré dando las pautas de por qué es un Héroe Psicodramático.

Capítulo I

Un poco de Historia

Un año después que J. L. Moreno desembarcara por primera vez en Argentina, el Chapulín Colorado aparecerá en escena, ya corre entonces el año 1970, una voz en off dirá: “Más ágil que una tortuga... más fuerte que un ratón... más noble que una lechuga... su escudo es un corazón... es ¡El chapulín colorado!” y en la siguiente escena (¿suena la palabra escena en un trabajo de Psicodrama?) una persona que estará obligada a casarse o que está sufriendo una injusticia, al borde del llanto lanzará un: “Oh... y ahora ¿quién podrá defenderme?” Y allí, desde la nada, o desde esa certeza que es la nada cuando toma un lugar definitivo e irresoluto pues ¿de dónde viene el Chapulín y quién es?, con una voz algo fina, con una estatura baja y un cuerpo algo delgado se aparecerá el mismísimo Chapulín Colorado al grito de: ¡Yo! Y luego la persona exclamará: ¡El Chapulín Colorado! Quizás ese no saber desde dónde llega no sea más que la certeza que el Chapulín viene desde el anonimato, empero no del anonimato de la alteridad si no el anonimato del hombre común, el hombre masa, quizás él no sea más que la corporización del hombre común como su propio héroe, me atrevería a decir como una ridícula concepción Nietchzeana del Superhombre (un tipo de parodia sería si ésta expresión fuera posible), el Chapulín cuando se encuentra ante algún fantasma u otro peligro suele ponerse a rezar fervorosa y graciosamente, entiéndase gracioso en sentido de humor, el Chapulín no deja de creer en lo divino, al contrario es bien creyente pero entiende o nos hace entender que no bastan sólo los rezos para superar un problema si no que hay que actuar, se diría que el rezo es en él una pequeña herramienta que ayuda como aliviadora de la tensión producida por el peligro vertebrado; luego se repone y enfrenta a las dificultades venciendo sus miedos, generalmente ayudado por la/ las personas que el mismo ha consentido ayudar, es decir con el otro, junto al otro ¿No es la misma experiencia que obtiene el Director, los auxiliares y quienes participan en la escena o quienes la observan; no es acaso la resonancia de las experiencias del otro en uno? Con este razonamiento se puede decir que en cada hombre hay un Chapulín Colorado, como en cada participante del Psicodrama hay un probable protagonista, un futuro Psicodramatista o auxiliar, etc.

Aquí diremos que su Creador, el humorista, comediante y guionista Chespirito (una extraña castellanización de un “pequeño Shakespeare”, es decir un Shakespirito, como alguien le dijo alguna vez) más que un pequeño Shakespeare es un extraño Cervantes que a su modo se propone ridiculizar la variopinta gamma de superhéroes que poblaban por entonces las revistas, la televisión y los cines de aquella época, y que, como el mismo Cervantes, lograría un extraño efecto rebote, es decir, que el mismo Chapulín Colorado sea considerado un héroe más entre todos los héroes, quizás un icono dentro de ellos porque encarnará definitivamente a un héroe con todas las deficiencias del hombre común, y también con muchas de sus virtudes.

Su indumentaria es un uniforme rojo desde la cabeza hasta los pies, en la cabeza lleva dos "Antenitas de Vinil", un pantalón corto de color amarillo, tiene un escudo en forma de corazón con sus iniciales: "CH" y sus habilidades, bastante torpes, suelen ser la forma directa de cómo resuelve los problemas a los que debe afrontar.

Capítulo II

El Chapulín Colorado como Protagonista y como representación de la personificación

En diversos episodios el Chapulín lucha con fantasmas, piratas, locos, científicos exaltados y monstruos. Ante cada uno de ellos el Chapulín ha demostrado su indudable sentido del miedo, característica humana por excelencia, ya huyendo, ya gritando y escondiéndose. En un sentido protagónico, es decir siendo en quien el miedo se desarrolla, podemos tomar al Chapulín como Protagonista y personificación a la vez.

Tomándolo en éste primer sentido hay una búsqueda por tratar de solucionar una situación determinada (Escena) donde, como en toda escena, hay fantasmas de amores pasados o futuros o deseados, piratas que saquean la vida presente, ya el afecto, ya roban tranquilidades, locos con quienes convivimos adentro de uno o fuera de uno, con quienes tenemos lazos estrechos o algo lejanos pero que nos resuenan, monstruos que nos aterrorizan desde la niñez, la adolescencia, el diario acontecer y toda una variada legión de personajes ya imaginarios, ya reales, ya entremezclados en lo real e imaginario, hecho de nosotros y de otros, y hechos a su vez de mentiras y verdades entremezcladas.

Así como “los actores-productores que crean el drama y que, al mismo tiempo, se liberan de él” (1), el Chapulín como protagonista crea y recrea situaciones anteriormente dadas pero reenviadas hacia otras atmósferas, otras posibilidades.

Aunque he establecido el rol del Chapulín dentro de un esquema de protagonismo, él no deja de tener varios roles y aunque los distintos personajes hacen variar (como en cualquier escena) los acontecimientos es empero bajo su dirección que se va desarrollando la escena, es el director de la misma.

En el próximo capítulo daré más detalles del Chapulín Colorado como multiplicidad psicodramática, como un factor totalizante de herramientas, personificación, humanidad y Psicodrama en sí.

Capítulo III

Protagonistas y Directores, escenas y personificaciones

Multiplicidad del Chapulín Colorado

Cada vez que el Chapulín Colorado irrumpe en escena es porque ha sido previamente llamado por una voz angustiada, entonces ese “*Oh... ¿y ahora quién podrá defenderme?*” puede leerse como la consecuencia del caldeamiento, es decir el encuentro con la escena y la necesidad de trabajarla, quiero significar que del mismo modo que el Director pregunta ¿Alguien encontró una escena y quiere trabajarla? y ante un determinado sí se presenta el contrato tácito entre Protagonista y Director también en la llegada del Chapulín ya está presente ese contrato, ha sucedido el punto de inicio del Factor Tele.

Luego de los formalismos nuestro héroe dice: Cuéntame, ¿qué es lo que pasa? ¿No es la misma manera de preguntar que tiene el Director de la escena, la forma de ir dándole a ésta y al protagonista de la escena una relación de equilibrio emocional? Pues quienes hemos transitado el camino de Protagonista sabemos que es un momento de agobio emocional. Es entonces que la/ el protagonista relatan al Chapulín sus peripecias y piden que los ayude. Como todo un Director de Psicodrama el Chapulín pregunta quién es quién, camina de un lado a otro, a veces lo toma de un hombro, otras lo invita al protagonista a caminar junto a él, luego dice: ya sé qué vamos a hacer y propone un plan de acción. Todos los que hayamos visto al Chapulín Colorado sabemos de su torpeza, de su modo incorrecto de hablar incluso de sus miedos, pero estos no dejan de ser factores humanos que no harán otra que desencadenar en el otro, en el protagonista, su propia forma de encontrar la salida a sus problemas, porque además de Director, el Chapulín Colorado es la personificación de nosotros mismos, la forma en que encaramos nuestros miedos, nuestro miedo mirándonos, hostigándonos, y también la personificación de cómo poder enfrentarlos. La multiplicidad simbólica de este personaje nos permite ubicarlo como Protagonista, Director, auxiliar, como corporización: bloqueos, miedos; en la Personificación de nosotros mismos como seres que transitan, viven, sienten y piensan en una realidad compleja. Todo eso, y más, es el Chapulín Colorado.

Y, como ocurre en el ámbito psicodramático del escenario, el Chapulín en el rol de Director de la Escena no es quién la resuelve, es quién va generando pautas y formas, sugiriendo hasta que el Protagonista dice: así quiero que quede.

Capítulo IV

El simbolismo y la humanidad en el Chapulín Colorado

El símbolo es la representación perceptible de una idea, es un signo que posee un vínculo convencional entre su significante y su denotado, además de una intencionalidad, es decir una búsqueda de referencia para esa idea representada por él. En el Chapulín Colorado el simbolismo abstracto y el simbolismo más representativo tienen un formidable equilibrio. Quizás su creador, como Cervantes en su Quijote, en un principio no tuvo en cuenta el alcance de la figura simbólica de su creación. Pero eso queda fuera del alcance de este trabajo. Lo realmente importante es que el corazón que detenta el Chapulín Colorado sobre su pecho es un símbolo poético, de vida y bellamente humano.

Para los poetas y los enamorados, y también para el inconsciente común, el corazón es el lugar de las emociones, del amor, aunque científicamente sea el cerebro donde éstas se originan a nadie le duele el cerebro cuando está angustiado o enamorado. Entonces además de ser un símbolo de vida, el corazón es, en el Chapulín Colorado, un símbolo de humanidad. El decir “su escudo es un corazón” equivale a decir que su fuerza principal, su heroicidad provienen en definitiva de una fuerza que es la fuerza humana emocional del amor. No hay en el Chapulín otra cosa que una humanidad flagrante y belicosa, entendida esta última palabra como todo aquello que lucha por la vida, a favor de la vida. Nada más verlo inspira cierta patética ternura, incluso si fuéramos lo bastante cínicos nos daría una risa mal intencionada, sin embargo al verlo llegar, caerse, dar de pretextos ante sus reiteradas torpezas y los enredos que éstas provocan, luego de todo esto si fuéramos lo suficientemente comprensivos nos daría el amor que inspira cualquier hombre que enfrenta a la vida y a los problemas que la vida plantea dentro del marco en que le ha tocado ésta. Cabe destacar el sentido del humor del Chapulín, un humor limpio, que si alguna vez tiene una doblez no tiende hacia la curva de lo cínico si no hacia el costado del absurdo e incluso, muy asiduamente, hacia una inocencia rayana en la niñez, la que aumenta con sus ocurrencias espontáneas que, como decía el otro Chapulín Colorado que fue J. L. Moreno, “son respuestas que van siguiendo el estímulo del momento”, esto se puede corroborar en cualquier episodio.

Otro suceso destacado es que el Chapulín Colorado no está disfrazado de Chapulín Colorado, es decir que no es producto de la alteridad acostumbrada en los últimos tiempos por una innumerable pléyade de superhéroes y de héroes, no tiene condición divina más allá de la que desprende el hecho de creer (si es que creer da algún tipo de condición ultraterrenal) él es el que es, cuando se le pregunta de dónde viene ha dicho: de la peluquería, de la lavandería, o puede ser encontrado en un Bar como cualquier otro individuo.

Capítulo V

Recursos Psicodramáticos en el Chapulín Colorado

Las Antenitas de vinil son en el Chapulín Colorado lo mismo que “el radar emocional” en los Directores de Psicodrama, es decir una capacidad de mirar en detalle y concienzudamente cada aspecto significativo que permita una resolución o al menos, una mejor concepción de lo planteado en la escena. Cuando estas antenitas vibran es porque hay un peligro o, en la escena, algo que hace que el Director haga detener la escena y volver nuevamente a lo acontecido, ya una frase, un modo gestual, un inconsciente tic que se reitera o lo que hay sido “detectado” por el Director.

En el Chapulín el hecho de detectar al enemigo servía para emboscarlo, y aunque era inútil ya que siempre se ponía en el lugar incorrecto de la puerta y/o era sorprendido por el portazo, en el Director de Psicodrama sirve para lo expresado anteriormente. Otra característica que presentan las antenitas, es que detectan cualquier idioma del universo ¿no es la escena un idioma que hay que reconocer, un único idioma que expresa en una única forma lo único de una vida y sus devenires?

Cada Psicodramatista tiene, deberá poseer, sus “antenitas de vinil”.

El chipote chillón: Es un objeto parecido a un martillo, de color rojo, con el mango amarillo, casi todos sus enfrentamientos con los malvados son realizados con esta arma. El Chipote es el arma preferida del Chapulín, es efectiva así como lo puede ser en cualquier Director de Psicodrama cualquier técnica psicodramática, llámese Soliloquio, Espejos o cualquier otra. En el Chapulín sirve para un momento de la escena donde aún ésta no puede resolverse pero que avanza dramáticamente con el uso del Chipote, ya que hay una energía de lucha, de refriegas, de la misma forma en que un Protagonista lucha con su pasado o presente o futuro, sus fantasmas, su miedo, etcétera.

Las pastillas de chiquitolina: Son unas pastillas que le ayudan a reducirse de tamaño a una estatura aproximada de 20 cm o menos. Esto le permite entrar a lugares insospechados pero sobre todo ver la realidad desde otras perspectivas ¿No es este un magnífico recurso psicodramático como el espejo o cualquier otra técnica?

La chicharra paralizadora: Es una corneta que sirve para paralizar a personas, al sonar la chicharra una vez, la persona hacia donde está dirigida el sonido se paraliza, luego vuelven a su estado normal sonándola dos veces.

El Chapulín Colorado usaba esto del mismo modo que el Director detiene una escena y hace observar al Protagonista. En el primer caso, por ejemplo, el bandido va a encender un puro y al ser detenido por la Chicharra, el héroe o el protagonista ocasional cambian el puro por una banana, al retomar la acción el malo está intentando encender una banana y piensa que es cosa de brujería, de magia diríamos los Psicodramatistas que sabemos que el Psicodrama “se encuentra en el extremo mágico de la ciencia y en el extremo científico de la magia” Quizás sea este instrumento el más utilizado por los Directores de Psicodrama, no el elemento en sí, si no la acción de paralizar, de detener una escena y cambiar ya no un

puro si no una Escultura, de volverla a armar cuantas veces el Protagonista lo crea necesario, hasta que al fin la escena quede ya no inmovilizada más sí detenida en el punto exacto que comienza a andar, a ser en la vida del protagonista.

Capítulo VI

Otros recursos Psicodramáticos en el Chapulín Colorado

Capacidad de suspenderse unos segundos en el aire: En los diversos episodios en los que el Chapulín lucha contra un karateka con el que querían casar a una japonesa, se ve como llega a estar completamente vertical en el aire para luego ir a velocidad hacia su enemigo y poder golpearlo. Esto podría traducirse cómo una forma de suspenderse ante la escena o un bloqueo o fantasma o miedo para luego ir contra éstos y quitarlos del camino.

Teletransportación: Hay varios episodios, en los que se ve que el Chapulín se mete a una caja, barril, cajón de muerto, etc y luego aparece entrando por la puerta o saliendo de otra caja ¿No es parte de la magia del Psicodrama, como cuando se arman las escenas de las Canciones para mirar y hay allí una multiplicación de yoes, una concepción poética de la vida del protagonista? Y no es en sí el mismo Psicodrama, es decir: un placard donde todo está ahí para resolver los conflictos, incluso la magia y la poesía.

Plurilingüe: Puede entender y hablar cualquier idioma del universo. Y esto es también el Psicodrama un lenguaje hecho de todos los lenguajes posibles.

Camuflaje: puede pasar desapercibido con solo ponerse un pequeño bigote. Del mismo modo en que nos disfrazamos para una escena donde somos otros.

Epílogo

Para concluir agregaré dos cosas: el Chapulín Colorado siempre confunde los refranes, por ejemplo puede llegar a decir “al que madruga no se le miran los dientes” o “en casa de herrero hay un caballo regalado” y otras muchísimas variantes por el estilo. Un refrán según La Real Academia Española lo define como “Dicho agudo sentencioso de uso común” (2), Julio casares en su Diccionario Ideológico de la Lengua Española lo define más concretamente como “dicho sentencioso de uso común”(3). Lo que significa que un refrán urde en su decir una verdad inconvencible; sin embargo el sentido de los mismos debe ubicarse en el contexto en que se inscriben, porque “posee una única noción significativa inconcreta y vaga que se actualiza y llena de significado en cada contexto de forma diferente” (4). En el Chapulín no hay tal cosa, su forma de decir, o no decir, el refrán es la manera de corroborar que las verdades taxativas en un contexto emocional, traumático, en una vida dinámica generalmente no sirven de mucho, como en el método de “Los seis sombreros” la realidad emocional del sujeto es vista desde una concepción cartográfica pero desde perspectivas diferentes que rodean el problema en sí lo que “asegura que haya variación de pensamiento y que se pase por todos los momentos necesarios del mismo” (5). La Escena Psicodramática sugiere lo mismo.

La segunda cuestión a agregar tiene relación directa con quien esto escribe y se emociona, y quiere decir que es subjetiva. El Psicodrama es, en cualquier instancia, el niño que hemos sido mirándonos, pateando nuestras tristezas dulcemente, abriéndonos la puerta para ir a jugar como dice la canción infantil, alentándonos, dándonos nuevas y mejores posibilidades, entonces así el hombre en construcción que se es, que soy, intenta permanecer en la alegría, en la transformación cotidiana de ser uno y ser el otro, de llevar una vida plena en su medida más alta, de mejorar y mejorarse permanentemente. Por ese niño que he sido y continúa como vigía, corporizado como Psicodrama he elegido al Chapulín Colorado para este trabajo final, aunque no pueda decir que “lo sospeché desde un principio.”

Bibliografía consultada:

- (1) El teatro de la Espontaneidad, **J. L. Moreno**, Ed. Vancu S.R.L. Bs. As., 1977
- (2) **Diccionario de la Real Academia Española**
- (3) Diccionario Ideológico de la Lengua Española, **Julio Casares** 2ª edición, “puesta al día, 5ª tirada”. Gustavo Gili ed., Barcelona, 1959.
- (4) www.refranesc.blogspot.com
- (5) www.arteypsicodrama.com/biblioteca

Apéndice

Sígueme los buenos

(Letanía del Psicodrama)

y síganme los parias
los que fuman colillas recolectadas en la estación
los que tienen ojos humeantes y almas incendiadas
los que apelan a la gillette para recordar que el dolor te avisa que estás vivo
los que se jactan de sus billeteras y las monedas se les enmohecen
y por la noche recurren al whisky
a la pornografía
al ojo anestésico de la tv
las chicas que enturbian su corazón con pastillas
y duermen en las morgues confortables de los narcóticos
aquellas que perfuman con su dolor las esquinas del barrio
y paren muñecos de carne y hueso
con los que juegan a ser otras
los poetas que confunden el baño de damas con un centro de rehabilitación emocional
los inspectores que no permiten inspeccionar su tristeza
los que perdieron al ángel de la guarda en un tiroteo
en una bolsa de pegamento
en una mesa sin pan
en un hogar sin futuro
aquellos que nadan contra la noche y se ahogan
y resucitan al día siguiente como oficinistas pálidos y ojerosos
los que perdieron el rumbo entre el fútbol
los noticieros
el cachivachismo intelectual de estos días
los que tienen nociones del asombro y pegan afiches en la pared de sus vecinos
los que mezclan cama con negocios
carne con afecto
ternura con hinchazón
los que huelen a rancitud apocalíptica y piensan que el pasado fue mejor
los que proponen abrazos gratuitos
los que pagan por un abrazo
una mirada
un tono de voz dulce
por unas migajas de afecto

los que cambian ecos por voces
los que intercambian roles porque los habita una multitud
los que hablan con un lenguaje hecho de pájaros y de corcheas
de trigo mecido por la brisa
de cielo que amanece
de noche donde titilan estrellas y corazones

síganme los buenos
los medios malos
los medios buenos
los malos buenos
los buenos malos
los malos malos
los malos malísimos
los buenos buenísimos

los que aman y los que no
los que lloran en silencio y los que lo hacen a gritos
y sienten arcadas
y tiemblan

los que viajan en trenes
los peatones
los que esperan nada
los que creen tener todo
los que tienen algo

los que se aburren en las fiestas
los que se pierden en la fiesta
y encuentran un yo extravagante
o tonto
o triste
cuando despiertan al otro día

los que se subieron a un árbol
a un sueño
a un milagro
y se cayeron

los que siguen subiendo

los que siguen subiendo y llevan a su espaldas una roca
un amor vivo
un amor muerto
un elefante
un escorpión
una semilla
una nube
una probabilidad de algo

los que necesiten
los que no
quienes quieran

quienes puedan
los que no puedan

síganme

soy esa multitud de niños
el niño que los llama
debajo de esa capa de años y años de existencia